

# Los problemas del Mediterráneo oriental y la contribución española a la defensa de la OTAN

ANTONIO MARQUINA BARRIO \*

## *LA SITUACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO*

**E**L Mediterráneo es una zona compleja en la seguridad europea. En él convergen el área cubierta por la OTAN y las aguas territoriales de los estados árabes desde el Magreb hasta el Machrek. Todos estos estados son o se consideran estados no alineados, con características políticas, culturales, sociales y religiosas sensiblemente diferentes a las de los países europeos. En el Mediterráneo asistimos a un cruce de ejes importante, el eje Este-Oeste de disuasión entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, y el eje Norte-Sur de diferenciación entre países desarrollados y no desarrollados.

En el ámbito estrictamente estratégico hay que destacar que en el Mediterráneo no existe una unidad estratégica, aunque forme una entidad estratégica. La geografía y la política dividen este mar, cuya importancia para la economía de los países de la OTAN es fundamental y hay que defender. Sólo con el empleo de fuerzas navales y aéreas, así como con la proyección de fuerzas, se pueden unir estratégicamente los teatros del flanco sur, que están marginalmente relacionadas al no existir una continuidad geográfica. Tampoco existe una potencia dominante en la zona. Además, la línea divisoria entre la OTAN y el Pacto de Varsovia es menos clara que en el Frente Central, e incluso en la zona de los Balcanes es, si cabe, menos aún, por la peculiar situación de Yugoslavia y de Albania.

Dejando de lado el Mediterráneo occidental, zona de interés prioritario español, nos parece oportuno enfatizar en este artículo la situación en el Mediterráneo oriental, para despertar en lo posible el interés y la atención del público español en esta zona, sin entrar, claro está, a considerar el conflicto árabe-israelí. Este área constituye la frontera defensiva avanzada de España. La lejanía geográfica, la delimitación del control operacional por los diversos países, el sentimiento de aislamiento y abandono, así como el escepticismo sobre las posibilidades de un rápido refuerzo, no constituyen las mejores cualificaciones para el olvido tan pronunciado que existe en la opinión pública española sobre la necesidad de apoyar la defensa de países como Grecia y Turquía.

La Unión Soviética ha mantenido un interés por el Mediterráneo

\* Madrid, 1945. Doctor en Ciencias Políticas, abogado, economista y sociólogo. Premio Rockefeller Fellow en Relaciones Internacionales.

neo. Será poco antes del final de la segunda guerra mundial cuando se inicie una renovada presión sobre Grecia y Turquía, de forma especial con el intento de Stalin de revisar la convención de Montreux, de 20 de julio de 1936, que regula el régimen de paso por los estrechos turcos. Stalin consideraba que Turquía tenía una mano en el cuello de la Unión Soviética. Primero intento solucionar el problema bilateralmente, evitando la conferencia internacional que los tres grandes aliados occidentales le proponían y luego intentó una revisión de la convención, solicitando que los estrechos estuvieran siempre abiertos al paso de buques de guerra de los países ribereños, salvo en casos excepcionales. La respuesta de Turquía fue negativa, y estas presiones contribuyeron a la alianza de Turquía con los países occidentales y a su definitiva integración en la OTAN.

Esta posición de firmeza inicial por el temor al expansionismo de la Unión Soviética se ha debilitado algo debido a varios factores. En primer término, la política instaurada por la Unión Soviética tendente a convertir a Turquía en un país neutral. En un sentido coadyuvante, el conflicto con Grecia sobre el espacio aéreo y la plataforma continental en el mar Egeo, así como la invasión turca de Chipre en 1974. Esta situación hará que Turquía abra sus relaciones con los países vecinos comunistas en busca de su apoyo o, al menos, de su neutralidad. La definición de la amenaza será revisada, creando una gran distorsión en la OTAN. A fin de cuentas, la presencia de Grecia en la Alianza es una garantía para la seguridad de Turquía.

A partir de estos años, que coinciden con la época de la distensión, los intentos turcos de apertura al este y a los enfriamientos se han sucedido. Lo más significativo ha sido el incremento de los intercambios comerciales que se han desarrollado, sobre todo, desde 1982, en especial en el campo energético, haciendo que Turquía sea un país fuertemente deficitario con respecto a la Unión Soviética, estableciendo un conjunto de lazos de dependencia que pueden crear un falso sentido de la seguridad. En esta situación la percepción de la amenaza tiende a diluirse, orientándose hacia Grecia tras la crisis de Chipre, creándose una situación ambigua; mientras que la cooperación militar con la Unión Soviética tiende, a su vez, a crecer. Así se explica la interpretación amplia que Turquía ha venido realizando en los últimos años de la convención de Montreux sobre el paso del portaaviones Kiev. Y no es aventurado predecir que tampoco se opondrá al tránsito por los estrechos del nuevo portaaviones Kremlin. Lo mismo cabría dejar de la aceptación de sobrevuelos. Por otra parte, las relaciones con los Estados Unidos han registrado situaciones impensables en décadas anteriores, como la negativa a recolocar las bases de escucha perdidas en Irán o la negativa a sobrevuelos de reconocimiento fronterizos. Empero, los Estados Unidos han triplicado su ayuda a Turquía desde el inicio de los años ochenta, y las bases han experimentado diversas modernizaciones, incluidas las necesarias para el apoyo a las fuerzas de despliegue rápido, según afirma el gobierno turco, para contingencias de la OTAN, y un incremento de la presencia de los aviones de doble capacidad.

**POSICIÓN  
DEBILITADA**

**LA RENOVACIÓN  
DE  
LOS ACUERDOS  
SOBRE LAS BASES**

En el caso de Grecia, vamos a asistir al lanzamiento de una «ostpolitik» I por Karamanlis, tras la invasión de Chipre por Turquía y la retirada de la estructura militar de la OTAN para reintegrarse el 22 de octubre de 1980, tras la invasión de Afganistán. Pero, sin duda alguna, ha sido la subida al poder del PASOK lo que ha creado serios problemas a la Alianza Atlántica, al mantener una política contraria a la producción y uso de las armas nucleares, dentro del «Grupo de los seis», no aprobando los despliegues de los misiles Pershing II y de Crucero y declarando a los Balcanes, conjuntamente con Rumania y Bulgaria, como zona desnuclearizada. Aunque no se ha producido el despliegue de los SS-21 y SSr23, Grecia queda dentro del radio de acción, entre otros, de los SS-22. A su vez, las posibilidades de despliegue de sistemas nucleares modernizados quedan bloqueados. Grecia dejó también de participar en los ejercicios de la OTAN en el Mediterráneo oriental como consecuencia del conflicto con Turquía sobre el espacio aéreo. Grecia considera que los ejercicios en el Egeo no se adecúan a los documentos de la OTAN y al Derecho Internacional. La planificación militar del Egeo en los ejercicios OTAN conduce, en su opinión, a una alteración del mando y control establecido i para la zona, puesto que significa asignar la defensa de territorios, i aguas y espacio aéreo nacional a mandos turcos. Así mismo, la percepción griega de los objetivos «expansionistas» turcos en el Egeo ha ido acompañada de un énfasis en la importancia estratégica de las islas griegas y una disminución en la importancia atribuida a los estrechos turcos y la zona de Anatolia.

En las relaciones con los Estados Unidos, las negociaciones que condujeron a la renovación de los acuerdos sobre las bases en 1983, fueron difíciles. Las contraprestaciones se elevan a 500 millones de dólares anuales, en un porcentaje menor que a Turquía (un ratio de 7:10). El gobierno de Papandreu los presentó a la opinión pública como el principio del fin. Grecia, además, no ha permitido la modernización de las bases para su utilización y ha insistido en la retirada de los arsenales nucleares norteamericanos.

A su vez y en el campo económico, el comercio entre Grecia y la Unión Soviética se ha desarrollado de forma importante desde 1982, si bien, debido al gran déficit acumulado por Grecia la situación se ha deteriorado. Los campos de mayor interés han sido los suministros energéticos, petróleo y gas soviéticos, así como la construcción y reparación de barcos de la Unión Soviética. Con ello, Grecia se ha hecho más vulnerable económicamente, dado que el sector energético es especialmente sensible, aunque las importaciones parece que han alcanzado un techo.

Como! en el caso de Turquía, hemos asistido en los últimos años tras el conflicto de Chipre a la creación de unos lazos con la Unión Soviética que eran poco pensables con anterioridad, culminando en el nuevo concepto de defensa de enero de 1985, donde se ha considerado a Turquía como la principal amenaza, superior a la de la Unión Soviética. En este sentido las posiciones del gobierno griego en política de defensa y política exterior han supuesto una mayor aproximación a los intereses de la Unión Soviética

que en el caso de Turquía. No obstante, está ya claro, sobre todo tras la campaña electoral de 1985 que existe también una notable dosis de retórica en las manifestaciones del gobierno de Papandreu y el caso más manifiesto lo constituye la renegociación del acuerdo de 1983 con los Estados Unidos por razones políticas y económicas. En cualquier caso, la distinción entre lo dicho y lo hecho no puede ocultar una realidad innegable, la promoción y adhesión de Grecia a políticas que claramente favorecen a la Unión Soviética, o al menos no favorecen los intereses de seguridad de sus aliados occidentales.

La causa fundamental, hay que repetirlo, ha sido el conflicto de Chipre, la política seguida inicialmente por los Estados Unidos de inacción ante la invasión, y de pasividad de los países de la OTAN en general. El flanco sur ha estado demasiado olvidado y desasistido.

Como signo esperanzador hay que señalar el deshielo producido entre Grecia y Turquía con motivo del encuentro *de Davos* en enero de 1988 entre Andreas Papandreu y Turgut Ozal. En los temas centrales de discusión: Chipre, aguas jurisdiccionales, plataforma continental y espacio aéreo, no se registraron avances. Tampoco en la reunión de Atenas se han hecho progresos significativos, si bien existe un mejor clima y una voluntad de diálogo.

Este acercamiento ha sido inducido por varios factores, que influyen en los dos países de forma diferente: un análisis de las consecuencias del extrañamiento y animadversión bilateral y las continuas crisis y alertas militares, sobre todo de cara a la admisión de Turquía en la CEE; y en menor medida el temor a un progresivo desenganche estadounidense, como se ha puesto de manifiesto en los recortes presupuestarios<sup>1</sup>, así como los efectos del acuerdo INF sobre el desequilibrio convencional europeo, en especial en el flanco sur y la política de mitigación de tensiones mantenidas por Washington.

La realidad de las fuerzas en presencia, en lo que se ha denominado las tres áreas de concentración operacional: Italia, los estrechos turcos y el este de Turquía, no es tranquilizadora. En el este turco, la frontera de 610 km con la Unión Soviética, es montañosa y difícil de superar. Las 12 divisiones turcas allí desplegadas, de las cuales cuatro se encuentran en la frontera con Irán, Iraq y Siria, en caso de necesidad habrían de hacer frente a 12 divisiones de la Unión Soviética con más del doble de tanques y piezas de artillería, más otras ocho divisiones en reserva adicionales y otras diez divisiones procedentes de los distritos militares del Cáucaso y Transcáucaso.

En los estrechos turcos, la OTAN tiene desplegadas alrededor de 25 divisiones que habrían de hacer frente a 35 divisiones del Pacto de Varsovia, de las cuales 22 están desplegadas de forma avanzada y tienen un alto grado de preparación. En este área el Pacto de Varsovia posee también una ventaja en tanques y piezas de artillería superior al doble.

En Italia, siete divisiones desplegadas en el norte más el refuerzo de una brigada aerotransportada portuguesa y una división

## ***EL DESHIELO GRECO- TURCO***

## ***EFFECTIVOS DE LA OTAN EN LA ZONA***

**FUERZAS AÉREAS  
Y  
NAVALES**

mecanizada de los Estados Unidos habrían de hacer frente a 10 divisiones del Pacto de Varsovia reforzables con otras siete divisiones. En este área la ventaja del Pacto de Varsovia en tanques y artillería es inferior al de las áreas anteriores, pero se acerca también al doble.

A estos datos, hay que añadir otros, en el caso de Grecia y Turquía, la escasez de armas y equipos de apoyo modernos. La mayor parte de los tanques son anticuados M-47 y M-48; faltan helicópteros de ataque, sistemas antitanque, radares, sistemas C3 y sistemas antiaéreos modernos. Además la mayor parte de las divisiones son de infantería frente a las del Pacto de Varsovia que son mecanizadas o acorazadas.

Tampoco la geografía favorece la maniobra en la zona de Tracia por falta de profundidad y los refuerzos serían difíciles de hacer llegar por la cercanía de las fuerzas aéreas y navales soviéticas, sobre todo.

Las fuerzas aéreas de Grecia y Turquía son en gran parte obsoletas, en especial, los aviones F-100 y F-104, seguidos de los F-4 y F-5 que no son operacionales cerca de la mitad de ellos en el caso de Turquía. Los dos países están tratando de renovar las fuerzas aéreas. Turquía puede producir bajo licencia los F-16 de los que tiene pedidos 160 aparatos, y Grecia ha ordenado 40 Mirage 200 y 40 F-16, ¡planeando comprar 20 más.

Las fuerzas aéreas en el flanco sur, además habrían de afrontar varios problemas, una estrecha cooperación y coordinación con las fuerzas navales y terrestres, una cobertura de radar diseminada y bastante obsoleta, un sistema de defensa antiaérea poco satisfactorio y problemas de mando y control a nivel de todo el teatro.

En fuerzas navales la superioridad de la OTAN es notable, gracias a la sexta flota y el control de los estrechos y «puntos de choque».

En este sentido la nueva estrategia marítima propugnada por la marina estadounidense y su antiguo secretario John Lehman, en las tres fases contempladas: disuasión y transición a la guerra, tomar la iniciativa y llevar la guerra a casa del enemigo, tiene una significativa importancia en el Mediterráneo oriental. John Lehman consideraba que en tiempo de guerra tres o cuatro grupos de portaaviones operasen en la Sexta Flota, proporcionando apoyo aéreo principalmente a Grecia y Turquía.

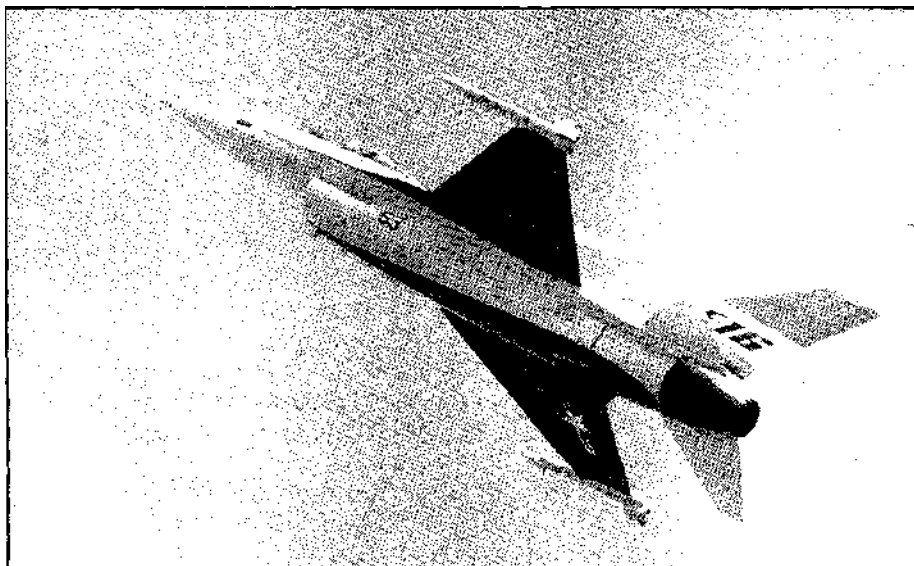
No obstante, estas ideas han sufrido un considerable debate por el peligro que suponen las bases aéreas de la Unión Soviética tan cercanas, entendiéndose por algunos, como el profesor William W. Kaufmann, que sería más oportuno un apoyo aéreo adicional basado en tierra, siendo este un papel a cumplir por España e Italia^ dentro de sus responsabilidades mediterráneas, o incluso un mayor apoyo para la modernización de las fuerzas de estos países. ¡En este punto podemos comprender las consecuencias que hubiesen llevado consigo el traslado del ala táctica 401 a Estados Unidos.

Pero en este punto cabe preguntarse qué aportación podría hacer España al ceñirse en las misiones propuestas en los acuerdos de coordinación con la OTAN, principalmente, al Mediterráneo

occidental. Políticamente tendría un gran sentido que España asumiese el refuerzo de algunas misiones de las fuerzas navales y aéreas de la OTAN al Mediterráneo oriental, debilitando así la sensación de abandono que estos países de primera línea han mantenido. Serviría también para mostrar claramente una sensibilidad hacia la seguridad colectiva. Y, sobre todo, se rompería con una concepción obsoleta de considerar a la Península Ibérica como un reduto o un bastión defensivo, como si nada hubiera i ocurrido tecnológicamente desde los años cuarenta y cincuenta, como si los acontecimientos en el Mediterráneo oriental no tuviesen implicaciones inmediatas en la defensa de España. Desde este punto de vista, la participación naval española en la fuerza aliada a desplegar rápidamente en momentos de crisis o tensión, NAVÓCFORNED, es un elemento de interés. El barco o los barcos españoles podrían estar sitaudos en Ceuta o Melilla mientras no realizasen ejercicios.

La contribución española a la OTAN, desde el punto de vista logístico, aliviaría el peso que hoy en día recae sobre Italia en este terreno. El apoyo con fuerzas terrestres móviles a Grecia y Turquía en la Fuerza Móvil aliada de la OTAN tampoco debería excluirse. La contribución de España a la fuerza aliada móvil o a la fuerza aliada NAVOCFORNED, tiene en la actualidad lai complicación del modelo de participación de España en la OTAN, que no admite la colocación de fuerzas españolas bajo mando aliado. Más aun si se creara una unidad mixta hispano-italiana o hispanoportuguesa-italiana. El problema se puede plantear en el campo aéreo donde España tiene pocos aparatos F-18 y que no sen suficientes para ir más allá de la defensa del propio territorio. \ Este argumento de fuerza habría que sopesarlo mucho, subrayando lo que hoy implica ya la defensa territorial nacional, frente, por ejemplo, a los misiles de crucero, que bien podrían lanzarse desde

### **LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA**



los Backfire estacionados en Crimea, tras superar la diseminada cobertura de radar de Grecia y Turquía.

Ante la magnitud de los problemas estratégicos y políticos del flanco sur de la OTAN y más especialmente de Grecia y Turquía, la contribución española, por muy simbólica que sea, en el Mediterráneo oriental, tiene su importancia. Más aún tras la retirada de los F-16 de Torrejón. Ciertamente la rivalidad greco-turca constituye un elemento de inhibición, pero no habría de considerarse insuperable, a la vista de los intereses occidentales y nacionales españoles en juego. Esta rivalidad, inducida por múltiples factores, no es fácilmente manejable, pero España, con otros países mediterráneos, y los USA, algo tendría que decir si en la zona del Egeo la situación político-social se degradase.

Sin duda alguna, el flanco sur es, en las circunstancias actuales, prioritario sobre el frente central a la hora de pensar en posibles contribuciones. Mucho se habla en España y otros países de la «singularidad» de Alemania tras el acuerdo INF y, muy poco de Grecia y, en especial, Turquía, el país de la OTAN que tiene la más larga frontera con la Unión Soviética, después de los Estados Unidos, y que no ha aceptado el redespiegue en su territorio de los sistemas nucleares de menos de 500 km de alcance.

Esta «singularidad» se puede incrementar según queden definidas las zonas para el desarme convencional en el marco de las conversaciones de Viena. Sería peligroso transferir la inestabilidad desde el frente central hacia el flanco sur, lo que provocaría un previsible deslizamiento de Turquía y Grecia hacia posiciones más acomodaticias con respecto a la Unión Soviética.

Merece resaltarse el papel ejemplar italiano aceptando en su día no sólo los misiles de crucero, lo que impidió aislar el flanco sur en términos estratégicos del frente central, sino también los F-16, retirados de Torrejón por motivos políticos tras el referéndum sobre la OTAN.